

RITOS DE LLUVIA

Meses de Noviembre, Diciembre, Enero, Febrero, marzo, en la época de POQOY:
i. e. del crecimiento y de la maduración de las plantas.

Sra. Carmela Cuba de Nordt

En las épocas de sequía, los campesinos se alarman. Hacen que se junten niños. Los niños van por las calles en grupo; se arrojan en las puertas de las tiendas, de las casas, piden velas. A medida que el grupo va avanzando, con las velas encendidas, crece el volumen por los niños que van incorporándose a las filas. El mayor de ellos lleva una cruz, y van gritando estentóreamente:

—Unuykita, paraykita, apachimuy, Señor

Tu agua, tu lluvia, mándanos, Señor.

Suelen cantar además cánticos y salmos religiosos. Así, van por 3 ó 4 noches seguidas, hasta altas horas.

Unuykita, paraykita apachimuy, Señor. (1)

Otras maneras, de atraer la lluvia son: extender prendas de vestir usadas, de color negro, en los canchones o chacras; exponer a la intemperie, sobre los techos de las casas y sobre las tapias, objetos rotos como ollas, tachos, platos, puruñas...

El 29 de Noviembre de 1969, el diario El Sol del Cuzco publica, bajo el título:

EN CHINCHERO, SE HIZO PELEAR AGUAS DE FUENTES

Edgar Peña Eguía escribe: "Alegría general ha causado la fuerte lluvia del sábado último como resultado de haber puesto en práctica uno de los secretos de los Incas".

En efecto, después de un veranillo alarmante que puso en peligro los sembríos en los terrenos de secano, los jóvenes de la comarca, decidieron probar la tradición folklórica de hacer pelear las aguas de las fuentes principales de la región.

El viernes último, un grupo de jóvenes, aleccionados por los abuelos del distrito de Chinchero, Provincia de Urubamba, salieron con dirección a las orillas del río Vilcanota, para llenar unos cántaros de 20 litros con agua de este río sagrado y luego ser cubierta la boca del depósito con flores y ramas del campo. Por turno, cargaban la vasija con agua, hasta las orillas de la laguna de Waypo, de donde también llenaron otro ovoide de agua de las mismas proporciones y con los mismos ritos peculiares. Luego, siguieron rumbo a la laguna de Piuray y de igual forma realizaron lo mismo.

Con los tres recipientes de agua, llegaron por la tarde a la

laguna de Timpoccocha, que se encuentra a 4 mil 320 metros sobre el nivel del mar, después de haber caminado más de 45 kms. por herradura, desde el puente sobre el Vilcanota que da acceso a la ciudad de Urubamba.

Al llegar a Timpoccocha, descansaron y continuaron con sus ritos, implorando la ansiada precipitación pluvial. Al poco rato, la tranquila laguna de Timpoccocha se atormentó, al recibir las aguas del primer cántaro, luego del segundo y después del tercero, que fueron arrojados con furia singular. En contados segundos, las aguas desconocidas emprendieron su lucha de primacía y en estos instantes se producía un levantamiento de nubes que después se desató en una fuerte lluvia.

Según manifiestan los comuneros, esta modalidad se podrá repetir en igual forma, en las lagunas de Piuray y Waypo o en el río Vilcanota, hasta que llueva satisfactoriamente.

Atribuyen la sequía de esta época, al hecho que han desenterrado momias y restos óseos de los incas, dejándolos al descubierto por mucho tiempo.

Otros aseguran que la sequía se debe a los lanzamientos de cohetes especiales que destruyen las nubes. (3)".

NOTA:

- (1) Este rito tiene mucha similitud con la procesión de las Rogaciones de la Iglesia Católica.
- (2) Durante el verano de 69, llovió bastante en Chinchero y los pobladores de Paucartambo se quejaban, arguyendo que los de Chinchero habían acaparado las lluvias dejándolos a ellos con la sequía.
- (3) Los pobladores de Jicamarca (Lima) suelen contrarrestar la sequía en la siguiente forma: mandan a un grupo de comuneros a traer agua del mar bravo, allá entre Ancón y Chancay. Los emisarios han de volver de noche, sin que nadie los vea, y desparraman las aguas que han traído en las pampas resacas, al mismo tiempo que van bailando y haciendo invocaciones.

En esta oportunidad, después del rito, llovió abundantemente.

Lo curioso del caso es que el Ing. Agrónomo, Don G. H. se proponía intentar una acción judicial a la comunidad de Jicamarca, porque: "Las encantaciones de los comuneros de Jicamarca han provocado demasiada lluvia y el wayqo se llevó mis sembríos, en las orillas del río Arahúy".